

# Claves para re-leer la sociedad de control: entre la psicopolítica y lo farmacopornográfico

## *Keys to reread the control society: between psychopolitics and pharmacopornographic*

Cristopher Yáñez-Urbina<sup>1</sup>

### Resumen

El artículo propone una comparación entre dos perspectivas que re-leen la “sociedad de control” planteada por el filósofo francés Gilles Deleuze: por un lado, la “psicopolítica” de Byung-Chul Han y, por otro, lo “farmacopornográfico” de Paul B. Preciado. Del análisis se desprenden una serie de puntos en común como, tales como la importancia de la tecnología y la centralidad de la pornografía; divergencias, entre las cuales destacan las conceptualizaciones e importancia del cuerpo en los mecanismos de control; y, finalmente, tensiones mutuas que obligan a cada una a ir más allá. Se concluye que es fundamental realizar lecturas críticas de ambos enfoques, entenderlos como cajas de herramientas que se pueden tanto hibridar, complejizar como atacar mutuamente dependiendo del punto desde dónde se les analice y los usos que se les dé.

**Palabras Claves:** tercera episteme; sociedad de la transparencia; posmoneyista; posfordismo

### Abstract

The article proposes a comparison between two perspectives that re-read the “control society” posed by the French philosopher Gilles Deleuze: on the one hand, the “psychopolitics” of Byung-Chul Han and, on the other, the “pharmacopornographic” of Paul B. Precious. The analysis reveals a number of points in common such as the importance of technology and the centrality of pornography; Divergences, among which are the conceptualizations and importance of the body in the control mechanisms; and finally, mutual tensions that force each to go further. It is concluded that it is essential to do critical readings of both approaches, to understand them as toolboxes that can be both hybridized, complexed and attacked mutually depending on where they are analyzed and the uses given to them.

**Keywords:** third episteme; transparency society; posmoneyism; posfordism

---

<sup>1</sup> Instituto de la Comunicación e Imagen, Universidad de Chile. Email: cristopher.urbina@usach.cl

## Introducción

*Descubro, entonces, otro gozo: ciberfama cuma.  
La satisfacción del camboyanismo virtual al ser mirada.*

Camila Gutiérrez “Joven y alocada: la hermosa y desconocida historia de una evangelais”.

Leer el contexto del Chile postdictatorial, consiste en pensar desde lo que Moulian (1997) llama la *revolución capitalista*. Asimismo, nos obliga a pensar que el *Golpe* no recayó solamente en la figura del *Estado*, sino que también se prolongó por el campo de lo *estético-cultural* (Errázuriz, 2009). En otras palabras, las claves para leer la sociedad chilena contemporánea nos exige caracterizar tanto al *nuevo sujeto* –si es que dicho concepto aún es válido– como la racionalidad desde la cual emerge como efecto.

Si pensamos en la década de los noventa, nos encontramos en un escenario en el cual se desplegaron una serie de mecanismos discursivos de producción de lo que fue llamado *la política de los acuerdos o los consensos* (Richard, 2010), la cual contribuyó a la consolidación del modelo neoliberal instalado por la dictadura de Augusto Pinochet (Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle y Vicuña, 2000; Godoy, 1999; Lechner, 2001; Moulian, 1997; Rovira, 2007; Siavelis, 2009). En este plano, la sexualidad fue un ámbito especial de enunciación, así lo recuerda Lemebel (2015) en sus crónicas:

(...) un bombardeo de imágenes va acosando la vida con estímulos erógenos, pero por sobrecodificación de signos al acecho; la sexualidad pareciera replegarse al rincón más castrado, donde la masturbación electrónica sólo es un pálido éxtasis para la demanda del cuerpo social.

Entonces, hoy nos encontramos con un excedente de sexualidad a la deriva flotante, insatisfecho y abúlico, que se pajea mirando las portadas de las revistas, los avisos en el metro, el cierre eclair a medio camino, los botones desojados por una mano ansiosa, los vellos púbicos pintados en la cera de un maniquí, los pomos piratas que se mueven bajo el mostrador de la tienda de videos (p. 241).

De forma que rápidamente comenzó a circular el rumor de la existencia de un tal *destape a la chilena* –en clara alusión al destape de la España postfranquista– para

referirse a un ambiente de clara desinhibición sexual, un estallido de las *libertades* y un desanclaje de viejas costumbres que es respaldado por los medios de comunicación que cada vez rompen más los límites en búsqueda del ansiado rating (Albuquerque y Gutiérrez, 2013; Hopenhayn, 2007).

Así nos encontramos ante una de las premisas centrales del pensamiento foucaultiano: la sexualidad lejos de ser reprimida es *producida*, intensificada y regulada por complejos mecanismos de disciplina y control corporal que identificaremos como *tecnologías sexuales* (Foucault, 2007a). Entonces nos preguntamos ¿Tenemos la posibilidad de realizar una lectura *biopolítica* de la *post-última-dictadura*? ¿Es suficiente con hablar de biopolítica? ¿Podría ser que la *libertad* del *destape a la chilena* no fuese sino una forma de *sometimiento voluntario*?

En este contexto se vuelven centrales tanto la propuesta de lo *farmacopornográfico* de Paul B. Preciado (2008) como la *psicopolítica* de Byung-Chul Han (2014b) en cuanto a re-lecturas respecto de la *sociedad de control* de Gilles Deleuze (2006, 2012) y como crítica a la *biopolítica* de Michel Foucault (2007a, 2007b) en un mundo en donde el proyecto neoliberal se ha consolidado. Si bien nuestro interés no va del lado de realizar un examen del país, la contingencia nacional nos es útil de forma heurística para plantear la necesidad de dialogar, confrontar, tensionar y/o encontrar puntos de encuentro entre estas perspectivas para el análisis contemporáneo.

De tal forma hemos dividido este trabajo en cinco apartados. Los dos primeros abordan tanto el proyecto foucaultiano como su crítica y la respuesta que otorga Deleuze, respectivamente. Mientras que en los dos siguientes abordamos tanto el pensamiento de Han como de Preciado, para luego, finalmente, confrontarlos entre ellos y desde ellos mismos.

## **Proyecto foucaultiano: el discurso y la peste**

En términos generales, el proyecto foucaultiano tiene como principal foco de análisis el discurso, entendiendo por éste una serie de enunciados que dependen de un mismo sistema de formación, siendo a su vez el enunciado una función –y no una estructura– que se diferencia de las frases y de las proposiciones, pues no se somete ni al contexto ni a la verdad/falsedad, respectivamente. La función enunciativa determina las leyes de posibilidad para que exista algo así como un contexto y una verdad/falsedad, es decir, forma sus condiciones de posibilidad (Foucault, 2002).

Asimismo, el enunciado es repetido y re-actualizado gracias a su materialidad, es necesario entender que no existe un enunciado estático (Foucault, 2002). Cuando hablamos del enunciado y su materialidad –nos advierte Deleuze (1987)– se está hablando de la dinámica saber-poder, un saber que brinda condiciones de posibilidad y un poder que instauro, repite y re-actualiza, de ahí que Foucault (2009) afirma que “no existe relación de poder sin constituirse correlativamente un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo relaciones de poder” (p. 37).

Esta perspectiva plantea un giro en la concepción del poder (Deleuze, 1987), pues ya no se entiende en cuanto sustantivo, es decir, como un privilegio que se posee y se aplica sobre quienes no gozan de él (Foucault, 2009); más bien el poder pasa a ser un ejercicio de fuerzas –en tanto verbo– en todo tipo de relaciones móviles y no igualitarias. El poder no sería una superestructura, sino que está inserto en lo cotidiano atravesando a todo el campo social (Foucault, 2007a).

De tal forma, el proyecto foucaultiano se enfoca en cuadros o series de series de discursos que coexisten aunque puedan parecer contradictorios y excluyentes, generando la emergencia de objetos, sujetos, conceptos y elecciones de diversas posturas (Foucault, 2002). No obstante, es menester considerar que dichos objetos, sujetos, conceptos y elecciones no son preexistentes, sino que nacen o se inventan en el momento en que líneas de luz y líneas de enunciación son rectificadas por líneas de fuerza en lo que Deleuze (1990) denomina como *dispositivo*, una máquina de hacer ver y hacer hablar.

Por otro lado, los cuadros -también conocidos como *epistemes*- no coinciden con la figura de periodos históricos que evolucionan de forma lineal –uno tras el otro en forma acumulativa y progresiva- sino que más bien representan quiebres y saltos que los distancian: son ordenamientos diferentes del mundo (Foucault, 2002). De ahí que el autor recurra a dos estrategias diferentes para su análisis, por un lado la *arqueología* -analizando el nexo saber-poder en un periodo determinado, sus juegos, disputas, negociaciones, etc.- y, por otro, la *genealogía* -la reconstrucción histórica del surgimiento de determinado elemento del cuadro en base a las diversas disputas y juegos del nexo saber-poder (Foucault, 1995).

A partir del estudio de los cuadros, es que llega a hablar de dos modelos de sociedad basados en los ejemplos del actuar frente a la lepra y a la peste, esquemas diferentes pero no incompatibles. El primero habla de la exclusión y el encierro del enfermo, el leproso es rechazado y exiliado fuera de las murallas de la ciudad para evitar el contagio. Por su parte la peste activa un mecanismo muy diferente, despliega un funcionamiento capilar del poder, un control meticuloso de los cuerpos mediante un poder

que se multiplica, articula y subdivide. La ciudad apestada es administrada, recortada, vigilada y registrada en una escritura ininterrumpida; cada individuo es localizado y distribuido entre los vivos, los enfermos y los muertos; así como también las funciones están divididas jerárquicamente (Foucault, 2009).

El primer modelo planteado por el autor francés responde a las sociedades constituidas en base al *poder soberano*, un poder de hacer morir o dejar vivir; mientras que el segundo es propio de las *sociedades disciplinares*. Sobre éstas últimas, Foucault parece no desarrollar una conceptualización monolítica, sino que más bien es posible hallarla en dos acepciones diferentes (Bazzicalupo, 2016): la primera en su libro *La voluntad de saber* y, la segunda, en su seminario conocido como *Nacimiento de la biopolítica*. Revisamos ambos a continuación.

A lo largo del primer volumen de la *Historia de la Sexualidad*, también conocido como *La voluntad de Saber*, Foucault (2007a) parte su argumentación rechazando la *hipótesis represiva*, es decir, la idea de que la sexualidad ha sido reprimida y sacada de la esfera pública. Por el contrario, el autor considera que el discurso sobre la sexualidad lo que ha hecho es posicionarla en el centro del debate, proliferándola, cuantificándola y clasificándola, generando así una *scientia sexualis*, una ciencia de la sexualidad.

Dentro de las principales tecnologías por las cuales se produce un discurso de la sexualidad se encuentra la *confesión* en tanto práctica ritualizada en la cual se devela una verdad (Foucault, 2007a). Butler (2006) considera este proceso como un acto performativo, es decir, aquella verdad no se preexiste al acto de la confesión, sino que se constituye en su repetición. Esto implica entender la confesión como un acto *performativo-ilocutivo* (Austin, 1992).

Según Bazzicalupo (2016), que Foucault se centre en la sexualidad responde principalmente a que es en ella en donde se puede articular dos movimientos no antitéticos desde los cuales se comienza a regular la vida: por un lado, centrado en el cuerpo en tanto máquina, es decir, la disciplina o anatomopolítica; y por el otro, centrado en el cuerpo en tanto especie, una biopolítica de la población. Así se instaura la era del *biopoder*, que pretende regular las poblaciones bajo la idea de “hacer vivir o rechazar la muerte” (Foucault, 2007a, p. 167).

No obstante, este poder que pretende regular la vida para maximizarla, producto de su mismo origen en la preocupación por la herencia y la eugenésica (Foucault, 2007a), tiene un dejo *racista* que facilita la eliminación de toda amenaza biológica, el ejemplo por excelencia es el holocausto producido por la Alemania Nazi. Así la

primera conceptualización de la biopolítica mantiene una fuerte potencia *tanatopolítica* (Bazzicalupo, 2016).

Por otro lado, la segunda conceptualización de la biopolítica tiene lugar frente a nuevas reflexiones de Foucault. En el segundo volumen de la *Historia de la Sexualidad* conocido como *El Uso de los Placeres* el autor declara que su análisis de las sociedades amerita un tercer desplazamiento –en donde saber y poder son los dos primeros– “convenía buscar cuáles son las formas y las modalidades de la relación consigo mismo por las que el individuo se constituye y se reconoce como sujeto” (Foucault, 1990a, p. 9). Un movimiento que se puede entender como desde las *tecnologías de poder* hacia las *tecnologías del yo* (Foucault, 1990b).

Así, tanto en su seminario de los años 1977-1978, *Seguridad, Territorio y Población* (Foucault, 2006); como en el de 1978-1979, *Nacimiento de la Biopolítica* (Foucault, 2007b), centra su estudio en el concepto de *gubernamentalidad* para hacer referencia al arte de gobernar o, en palabras de Bazzicalupo (2016), una recta disposición de las cosas, en la cual es menester hacerse cargo para conducir las hasta el fin oportuno.

Entonces, la segunda conceptualización de la biopolítica se desplaza del control biológico como garante de supervivencia, hacia un control tanto económico como de la seguridad, teniendo como base la emergencia del pensamiento neoliberal (Bazzicalupo, 2016). De tal forma, Foucault (2007b) rastrea un cambio en el cual la mejor forma de gobierno es aquella en la que menos se interfiere, cobrando relevancia una subjetivación en base a un *empresario de sí mismo* en donde son los propios sujetos los que se gobiernan en base al mercado.

Teniendo en cuenta las dos conceptualizaciones, diversos autores, entre ellos Han (2014b), plantean que en los últimos trabajos de Foucault el autor se enfrentaba a nuevas formaciones sociales que excedían la conceptualización de biopolítica; no obstante, éste mantiene sus conceptos, lo que le impide ver las dinámicas presentes en el neoliberalismo. Mientras, desde otro punto, Deleuze (2012) afirma que el pensamiento de Foucault no se limitó a lo biopolítico, sino que también transitó por lo que denomina como las *sociedades de control* (Deleuze, 2006).

## Sociedad de Control

Para Deleuze (2006) las *sociedades de control* no es algo que haya llegado, sino más bien se presenta como un inminente futuro frente a la crisis de las instituciones de encierro que desplegó el aparato de las *sociedades disciplinares*. La principal

característica de este cambio de *cuadro* es descrito en medio de su conferencia titulada *¿Qué es un acto de creación?* (Deleuze, 2012) en donde emplea la autopista como una metáfora: en la autopista no se encierra, los flujos son continuos y constantes en su alta velocidad, la libertad de movimiento solamente es restringida por portales de acceso sobre los cuales hay que responder con la cifra adecuada, y la posibilidad de optar las diversas vías y bifurcaciones que ofrecen nos lleva a un nunca terminar.

Básicamente, lo que este *modelo de la autopista* nos indica es el salto de estas sociedades. Si la disciplina se encargaba de encerrar a los sujetos y de hacerlos comenzar desde cero al pasar de un estadio al otro, el control deja a los sujetos dispersos en el espacio y los somete bajo el yugo de nunca terminar: un ejemplo contemporáneo es la fama que ha adquirido la *formación continua* entre las universidades. Así, Deleuze (2006) nos ofrece otro modelo: el topo vs. la serpiente. El primero, el topo –también significa lugar– es un trabajador de la tierra y la producción, un animal disciplinado; mientras que la serpiente condenada a la eterna ondulación, no produce, sino que consume.

Muchas han sido las re-lecturas que se han hecho de éste modelo de sociedad. La gran mayoría se ha valido de la serpiente como un sujeto frío y calculador para plantear la existencia de un *noo-poder* –“noos, o noûs, designa en Aristóteles la parte más alta del alma, el intelecto, y, por otro lado, también es el nombre de un proveedor de acceso a Internet” (Pincheira, 2010, p. 156)– para referirse a una gestión de la vida que pretende el control de los cerebros, la memoria y la potencialidad virtual (Lazzarato, 2006; Yáñez, 2015). Lo que olvida este abordaje es que la serpiente, como representante de lo diabólico (Núñez, 2001) nos remite tanto a la emoción y a la sexualidad, tal como la escena de la película *Del Crepúsculo al Amanecer* (Rodríguez, 1996) en la cual Salma Hayek como representante de lo sensual y lo demoníaco danza con una serpiente en su cuello, imagen ícono que nos descentra de la serpiente fría y calculadora.

De tal forma Preciado (2008) lanza su crítica a este tipo de re-lecturas planteando que se han quedado en la información, la cultura y las relaciones sociales, deteniendo sus análisis en la “descripción de estas nuevas formas de producción cuando llegan a la cintura” (p.35) obviando la sexualidad. Asimismo, Han (2014a) nos habla de aquella sublimación de la sexualidad por aquello que es aún más sexual que el sexo: el porno. De ahí nuestro interés por estos autores, su rechazo a la serpiente fría y calculadora nos abre a nuevos análisis, tal como diría Deleuze (2006), no nos queda un lugar para el temor ni para la esperanza, sólo nos queda buscar nuevas armas.

## La psicopolítica: transparencia y Big Data

Para comenzar a entender el pensamiento de Byung-Chul Han es necesario situar algunas coordenadas sobre las cuales leerlo. Partamos diciendo que –tal como ya he comentado previamente– su perspectiva se erige en torno a una crítica dirigida hacia las limitaciones de la concepción de biopolítica, por ello su modelo no se puede considerar como un opuesto al planteado por Foucault, todo lo contrario lo que trata de realizar es un “ir más allá” para analizar las formas en las cuales opera el poder en la actual dinámica neoliberal (Cruz, 2017).

Debido a lo anterior, cobra relevancia comprender la concepción de *poder* que desarrolla en su libro *Sobre el poder* (Han, 2016), allí confronta las formaciones del poder de las sociedades disciplinares entendiéndolas como negativas, pues funcionan en base a la prohibiciones y normas; y los mecanismos sobre los cuales se sustenta el poder en la sociedad del rendimiento –también reconocida por el autor como sociedad de la transparencia, propia de la era psicopolítica (Galparsoro, 2017)– conceptualizándolos como positivities, pues operan bajo el alero de la libertad (Han, 2014b).

Sin embargo, es necesario entender que la libertad que proclama el neoliberalismo funciona bajo una paradoja que el autor bien plantea en el enunciado “*sé libre*” (Han 2014a), tal como se observa existe un imperativo hacia la libertad, la conceptualiza como una obligatoriedad. Asimismo, el filósofo Franco Berardi (2007) entiende que esta forma de entender la libertad comienza a propagar luego de la Guerra Fría a partir del eslogan de una reconocida marca deportiva: *just do it* (sólo hazlo).

Lo que produce este movimiento de la mecánica del poder es que se interioricen las coacciones, de tal forma que no es un externo quien disciplina el sujeto, sino es el propio sujeto el que se controla bajo lo que –siguiendo a Foucault (2007a)– denomina como un empresario de sí mismo, un esclavo absoluto que se somete a la autoproducción ilimitada, pues el *poder ser* psicopolítico –a diferencia del *deber ser* disciplinar– no tiene límites (Han, 2014b).

Si volvemos sobre las conceptualizaciones de Berardi (2007) podemos hallar en esta nueva dinámica a un sujeto que deviene *hiperexpresivo* en un mal-estar constante que lo lleva a develar lo íntimo de manera compulsiva, lo cual tiene plena relación con el sujeto narcisista-depresivo de Han en *La agonía del Eros* (2014a), quien se encuentra sofocado de sí mismo debido a la pérdida de la alteridad producto de este vuelco hacia un régimen del yo, en donde las formas positivas de sexo y relaciones nos llevan tanto al sexo como rendimiento (porno) y a una eliminación de la lejanía por las nuevas tecnologías que destruye el vínculo con el otro construido en base a la añoranza.

Asimismo, estas formas positivas por las cuales actúa el poder (Han, 2016), tienen como objetivo eliminar todo posible malestar y sufrimiento que pueda derivar del contacto (Han, 2014a). Por esta razón la psicopolítica también implica un develamiento de lo íntimo de forma voluntaria, tal como el sujeto *hiperexpresivo* de Berardi (2007), en una suerte de *principio de transparencia* que asegura tanto las formas de comunicación como la libertad. En otras palabras, es el paso hacia un panóptico digital que Han (2014b) reconoce como *Big Data*.

Si bien no existe una definición rigurosa de lo que es el Big Data, de igual forma es un concepto que ha ido ganando terreno en el mundo empresarial, se podría decir que hace referencia al gran crecimiento del volumen de información que ya no puede ser procesada por humanos ni por computadores convencionales, sino que amerita la participación de las así llamadas supercomputadoras (Galparsoro, 2017). Para Han (2014b) el Big Data es una enorme base de datos que es vendida –aspecto comercial– a diversas empresas con la finalidad de otorgar una panorámica de los consumidores desde un enfoque *aperspectivo*, es decir, otorga una visión que cubre todos los ángulos.

De tal forma, este panóptico digital genera una *segunda ilustración* que deja atrás la simple estadística para pasar a un totalitarismo del dato, en el cual todo es un dato en potencia a ser analizado: todo se vuelve transparente. Además, se le otorga al sujeto una cantidad de información de sí mismo que no constituye una narración, sino solamente elementos aditivos que no responden a la pregunta “¿Quién soy?” que lo descomponen en partes fragmentadas (Han, 2014b).

Así, la psicopolítica de Han (2014b), tal como su nombre lo indica, se “ajusta a la psique en lugar de disciplinarla y someterla a coacciones y prohibiciones” (p. 29), teniendo un panóptico digital que adquiere constante información propiciada de forma voluntaria por los sujetos para explotar aquellos aspectos emocionales como dimensión performativa –dirigida a la acción. En otras palabras, la psique como una forma productiva (inmaterial), en donde el cuerpo –principal preocupación del análisis foucaultiano– es relegado a un objeto de optimización estética y tecno-sanitaria

## **Lo farmacopornográfico: biomoléculas y semiótico-técnico**

Por otro lado, el trabajo de Paul B. Preciado se enmarca en una tradición feminista que toma diversos elementos que no solamente se limitan a las grandes discusiones teóricas, sino que también adquiere fuerza de los movimientos sociales, principalmente aquellos referidos a la disidencia sexual (Browne, Ortiz y Hurtado, 2015; Campagnoli, 2016; Carrillo, 2007). Debido a ello, es necesario advertir que su re-lectura de la

sociedad de control también puede llegar a ser leída como un panfleto de activismo político (Preciado, 2008); no obstante, en esta ocasión nos centramos en el primer aspecto.

Una de las posibles entradas al pensamiento de este autor es la crítica que realiza a los feminismos que se posicionan desde una perspectiva *construccionista* a la hora de explicar los sistemas de exclusión y segregación (Preciado, 2002). Así, de Mauro (2016) plantea que Preciado adopta una postura que podemos denominar como *post-construccionista* (Flores-Pons, Iñiguez-Rueda y Martínez-Guzman, 2015), centrada principalmente en la *teoría del actor-red* (Tirado y Domènech, 2005). En otras palabras, asume un *principio de simetría generalizado* en donde las explicaciones no se detienen en la idea de una “construcción social” –escencializando lo social– sino que pasa a explicar la emergencia tanto de lo natural, lo social y lo tecnológico en base a las interacciones de diversos agentes humanos y no humanos –actantes– en redes rizomáticas (Deleuze y Guattari, 2002).

De tal forma que Preciado (2008) realizará una re-lectura de la sociedad de control denominándola como *sociedad farmacopornográfica* en donde se articulan todo un conjunto de nuevos dispositivos *microprostéticos-pornográficos* de control de la subjetividad. Un régimen postindustrial –o postfordista– de gobierno biomolecular –fármaco– y semiótico-técnico –porno– de los cuales la píldora anticonceptiva y Playboy son paradigmas. Su trabajo se centra en las transformaciones tecnológicas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, en donde habla de las industrias bioquímica, electrónica, informática o de la comunicación como nuevos soportes del capitalismo<sup>2</sup>. Aquí tres son las industrias líderes de este periodo postfordista: la industria de la guerra, la industria farmacéutica –que involucra la extensión científico-médico y la cosmetología, o bien el tráfico de drogas ilegales –, y la industria pornográfica en tanto sistema mediático de transmisión de información.

Para Preciado (2008) el auge del nuevo conjunto de tecnologías postindustriales tiene lugar gracias al desarrollo de los métodos *prostéticos* para los veteranos de guerra. En otras palabras, no se puede pensar el desarrollo de la era farmacopornográfica sin el nacimiento de una nueva corporalidad –y subjetividad– dentro de lo que podemos llamar la muerte del humano y el nacimiento del cyborg que anuncia Haraway (1995): un cuerpo que naciente entre el militarismo y el capitalismo, de la indistinción entre

---

<sup>2</sup> La secuencia de hechos podría resumirse de la siguiente manera: la primera píldora *antibaby* [1946], la comercialización de la molécula de metadona por los laboratorios Eli Lilly, la creación del concepto *gender* por el psiquiatra John Money y el primer *lifting facial* [1947]; la creación de Playboy por parte de Hugh Hefner [1953], la primera *faloplastia* [1958], la invención de los primeros antidepresores [1966], se crea el programa de investigación militar conocido como *arpanet*, la primera *red de redes*, que más tarde derivará en la internet [1969]; creación de la película pornográfica más vista de todos los tiempos con apoyo de la mafia de EEUU, *Deep Throat* [1972]; entre otros (Preciado, 2008).

humanos, animales y máquinas, y entre lo físico y lo no-físico; emerge como un sueño de la ciencia ficción hacia la política de los cuerpos, de lo biológico a lo biótico: como máquina de la comunicación; como prótesis, componente y parte amigable del sujeto.

Así, el cuerpo farmacopornográfico no es ni organismo ni una máquina, es en realidad una entidad tecno-viva multiconectada, ya sea a la prótesis de extremidad o al implante de silicona, a la máquina fotográfica, al radiotransmisor, al televisor, al teléfono, al internet, a las nuevas herramientas de la biotecnología, etc. El cuerpo y la subjetividad se vuelven maleables gracias a un nuevo conjunto de tecnologías de producción, se está frente a un *control-pop* o *control caliente*, que dista del cálculo frío del régimen disciplinario (Preciado, 2008).

Un primer elemento en su esquema es el *farmacopoder*. Gracias a la invención de la hormona, considera al cuerpo como un sistema de comunicación que actúa a distancia. En otras palabras, es la aplicación de una *media theory* o teoría de la comunicación al cuerpo, que lo constituye como un efecto semiótico-técnico, hace del tecno-cuerpo un instrumento, soporte y efecto de un programa político. El panóptico ha pasado a ser comestible en forma de píldora y a volverse uno con la totalidad biológica –*biodrag* (Alegre y Tudela, 2013; Yáñez-Urbina, 2015)–, volviéndose el cuerpo un elemento maleable gracias a un conjunto de tecnologías *micro-prostéticas* (Preciado, 2008).

El segundo elemento que analiza Preciado (2008) es el *pornopoder*, entendido como un dispositivo virtual masturbatorio no reducible a lo audiovisual, pues también adquiere otras formas diversas. Su funcionamiento se basa en el devenir público de lo íntimo, transformándolo en un espectáculo comercializable y digitalizable que genere millones de descargas y haga fluir el capital por las redes de internet. La pornografía en tanto *paradigma cultural* –debido más por ser modelo de las producciones culturales que porque todo sea porno en lo cultural– funciona en base a un *circuito de excitación-frustración-excitación*, el cual cumple las mismas características descritas por Bauman (2007) con respecto a la *economía del engaño*, en donde la promesa de felicidad radica en un aumento constante de los deseos en el aquí y ahora, los cuales a la larga no pueden ser satisfechos por los objetos, ante lo cual lo anticuado debe ser eliminado y reemplazado por una versión actualizada que prometa la satisfacción.

Como efecto se tiene lo que Preciado (2008) conceptualiza como *principio Weber-Hilton*. Entendiendo que el ascenso del capitalismo fue debido a una ética de vida; en tal sentido la ética actual no es hedonista, sino que es una *ética post-cristiana-liberal-punk* cuyo principio se basa en la reproducción del circuito excitación-frustración-excitación hasta la destrucción del ecosistema. En este escenario, es Paris Hilton el paradigma del

sujeto que recupera su cuerpo y sexualidad como valor último de capital en el mercado, inspiración actual de toda forma de trabajo y de producción de capital.

De tal forma que, el mercado farmacopornográfico tiene como principal fin la explotación del *potentia gaudendi* o capacidad orgásmica total de un cuerpo, sin importar su género, sexo, raza, especie, si está vivo o muerto. Lo cual es realizado no por un trabajo material, tampoco *cognitivo*, ni *inmaterial* y mucho menos *biopolítico* –haciendo referencia a la relación inmaterial con el cuerpo. Más bien el trabajo y las producciones farmacopornográficas son *über-materiales* o *supra-materiales*, pues su consistencia es biológica, molecular, al mismo tiempo carnal, numérica, sináptica y digital. El cuerpo, la subjetividad, lo digital y la tecnología no se encuentran separados (Preciado, 2008).

## (Im)Posibilidades

A lo largo del presente ensayo, hemos realizado una breve reconstrucción del proyecto foucaultiano, con la finalidad de dar a entender cómo emerge el pensamiento en torno a dos epistemes: soberana y disciplinar/biopolítica. Asimismo, vimos las ambigüedades que rodean los últimos trabajos en torno a este segundo tipo de sociedad, mientras algunos autores planteaban la emergencia de una tercera episteme como forma de superar la ambigüedad. Centrándonos en dicho grupo, caracterizamos las perspectivas tanto de Byung-Chul Han como de Paul B. Preciado. En el presente apartado, concluimos nuestro recorrido contrastando la psicolítica y lo farmacopornográfico para abarcar sus limitaciones, posibilidades, puntos en común y aquellos en los cuales se tornan rivales.

Un aspecto relevante a destacar antes de comenzar la crítica y comparación de las perspectivas es nuestra intencional omisión de todo antecedente que nos pueda llevar a pensar la vida de los autores y explicar sus perspectivas desde allí. Nuestra razón es que tratamos de evitar la crítica que se centra en la figura inerte del autor que centra sus explicaciones de una obra en la vida, las pasiones, las derrotas de un personaje que dota de autoridad. Esta perspectiva ignora que el autor ha muerto, que muere en el mismo acto de escribir y que, por lo tanto, el texto no puede ser explicado a partir de quien se supone lo escribió (Barthes, 1994).

Comencemos analizando la perspectiva de la psicopolítica. Si nos damos cuenta, uno de sus aspectos fundamentales se encuentra presente en su propio nombre, para Han (2014b) lo que caracteriza la tercera episteme es el control que ejercen los propios sujetos sobre su psique, así llega a plantear que se “ajusta a la psique en lugar de disciplinarla y someterla a coacciones y prohibiciones” (p. 29). Así, se parte de una

mirada que asume una psique pre-existente a un mecanismo de saber-poder y no la psique como una formación o invención de determinada episteme. En otras palabras, lo que queda oculto en esta conceptualización es que el control de una psique entendida de diferentes formas ha estado presente ya en la *anatomopolítica* –psique en cuanto conducta: conductismo (Foucault, 2009)– y en la misma *biopolítica* de la *Voluntad de Saber* –psique en cuanto confesión sexual: psicoanálisis (Foucault, 2007b).

A partir de lo anterior, nos preguntamos ¿cuál es la psique de la que nos habla la psicopolítica? Han (2014b) nos habla de la información y la emoción, los cuales son aspectos que podemos hallar fácilmente en lo que la psicología ha llamado las teorías *posracionalistas*, las cuales son un modelo de cognitivismo que emerge a partir de las reflexiones de Maturana y Varela (1990) en su libro *El Árbol del Conocimiento* y diversos autores provenientes de la *Teoría General de los Sistemas* y la *Cibernética*. Esta definición de la psique se caracteriza por rechazar la distinción clásica entre la cognición y la emoción, así como también en la capacidad del individuo para autorganizarse y organizar la información (Uribe y Lopera, 2011).

De tal forma, podemos concluir tres aspectos a partir de este breve conceptualización de la psique en la psicopolítica: (1) el planteamiento del autor ignora los cambios de episteme y cómo éstos, desde la emergencia de las ciencias humanas (Foucault, 1968), se han enfocado en la construcción de diferentes objetos que podemos identificar por el nombre de psique a pesar de que ontológicamente hagan referencia a cosas totalmente diferentes; (2) lo que si es necesario conservar del pensamiento de Han (2016) en su conceptualización de la positividad en las nuevas formas de control, es decir, si bien la psique ha estado presente en diferentes formas, la actual se caracteriza por ser abordada no desde la prohibición ni de la coacción externa, sino más bien interna (Han, 2014a); y (3) finalmente, omite por completo la relación que tienen las teorías posracionalistas de la subjetividad –y especialmente la cibernética– con el cuerpo (Maturana y Varela, 1990; Uribe y Lopera, 2011; Varela, 2005).

Dicho último aspecto es sumamente fundamental en la comparación de la psicopolítica con lo farmacopornográfico, pues la primera plantea la existencia de una producción inmaterial, en donde es la psique –posracional– la explotada (Han, 2014b); mientras que en la segunda se asume una producción de carácter über-material, en donde cuerpo, subjetividad y digitalidad se encuentran entrecruzados en la explotación del *potentia gaudendi* (Preciado, 2008).

Lo que emerge de esta comparación es una nueva crítica a la psicopolítica, pues ésta se mantiene fuertemente anclada a un pensamiento dualista cartesiano que piensa un cuerpo alejado de una subjetividad. Siguiendo a Torras (2007), la perspectiva de

la sociedad del rendimiento se mantendría en una perspectiva que asume “tener un cuerpo”, el cual relega la materia a un aspecto de mera disciplina y control biológico –biopolítica–, mientras que lo inmaterial, la mente o la psique, se debe a la perfección y a un cuidado del yo.

Muy por el contrario, la perspectiva de lo farmacopornográfico elude tanto el “tener un cuerpo” como el “ser un cuerpo” –éste último basado en monismo que no diferencia entre cuerpo y una mente– para posicionarse desde una mirada que plantea un “devenir cuerpo” que se plantea como una alternativa a la dicotomía entre dualismo y monismo. Esta tercera opción plantea que no existe ni un cuerpo ni una subjetividad a priori, sino que continuamente nos convertimos en un cuerpo en una constante negociación que se entrecruza con el devenir sujeto (Torras, 2007). Recordemos que la indistinción entre lo humano y lo no-humano es clave en el pensamiento que plantea Preciado (2008), lo cual proviene de la teoría del actor-red (de Mauro, 2016) en donde no existen sujetos ni objetos, sino pseudo-sujetos y pseudo-objetos dependiendo del lugar que ocupen en la red, más que un dualismo esencialista es un devenir constante (Tirado y Domènech, 2005).

De tal forma que cuando Han (2014b) reduce el cuerpo solamente a un aspecto estético o de acondicionamiento bio-técnico ignora la potencia del cuerpo para producir una subjetividad y cómo ésta también opera en la producción del cuerpo, lo que Preciado (2008) identifica como *ficciones somatopolíticas*. Ejemplos de esta relación son múltiples, sólo por mencionar algunos se encuentra el cambio de rótulo psicológico desde impotencia hasta disfunción eréctil que plantea la comercialización de la molécula de sildenafil –más conocido por su nombre comercial: Viagra– en la última mitad de la década de los noventa (McLaren, 2010; Yáñez-Urbina, 2015); así también como la domesticación de las anfetaminas fue incorporada por el cuerpo de las mujeres entre la década de los ochenta y noventa como una forma de bajar de peso y en la producción de una subjetividad femenina (Calquín, 2014).

Por otro lado, podemos proseguir con la crítica a lo farmacopornográfico. El gran problema que se nos presenta en el pensamiento de Preciado (2008) es su definición del porno como una característica propia de las imágenes, tal como ocurre con la perspectiva de Gubern (2005), es decir, porno como una intención de la imagen y totalmente sacada de contexto. En respuesta a esta clase de conceptualizaciones, Barba y Montes (2007) toman la definición del Tribunal Supremo de Estados Unidos para realizar una definición de porno diferente: “quizás no podría definir con toda claridad el concepto [de porno]: pero lo reconozco cuando lo veo.”(p. 25)

El giro que plantean estos últimos autores nos mueve desde un porno como característica innata de la imagen hacia el porno como un ritual, una ceremonia que se establece entre una imagen y un sujeto o una sociedad. Reconocer el porno cuando se mira quiere decir que no para todos una imagen puede ser pornográfica, en ello radica la gran variedad sobre la cual la industria de los videos eróticos establece un juego entre la transgresión y el límite (Foucault, 1999). El porno así entendido responde tanto a lo íntimo y el secreto, como a lo que una sociedad considere como lo oculto, el porno es más una mirada que una imagen (Barba y Montes, 2007).

Sin embargo, no es una crítica que lo farmacopornográfico no pueda superar en su misma definición de un dispositivo masturbatorio y como forma de comercialización de lo íntimo en lo público (Preciado, 2008), pues esta puede dar pie a dos lecturas: (1) la imagen como aquello que se excita y que presenta la intimidad o (2) la mirada como aquello que se excita y que pretende develar la intimidad. Si tomamos las reflexiones de su libro *Pornología*, Preciado (2010) describe el dispositivo *Pin up* de Playboy más como una mirada que como una imagen en sí misma, es decir, se refiere a un cambio en la mirada que creará una pornografía, una nueva episteme.

En cambio, el concepto de pornografía de Han se ve trastocado en su conceptualización mas no en las consecuencias –las cuales comparte con Preciado. En primer lugar, Han (2014a) plantea que la pornografía de la sociedad de la transparencia es un sexo desacralizado, es decir, que no funciona como una ceremonia. No obstante, como ya vimos, el porno se constituye en cuanto un sujeto se propone formar parte de una ceremonia, inicia una serie de compromisos que lo llevan a la excitación y al placer (Barba y Montes, 2007).

En segundo lugar, Han (2014a) nos dice que es el porno uno de los elementos que erosiona la alteridad, fragmentando al otro en partes de un cuerpo dispuestas a la positividad del placer. Aquí se encuentran los tres textos que hemos citado: Preciado (2008), Han (2014a) y Barba y Montes (2007), todos ellos plantean que el porno realiza una fragmentación del cuerpo que es característica del cambio de mirada de la era farmacopornográfica o psicopolítica, se pierde el otro en el sí mismo como un reflejo narcisista.

Finalmente, un último elemento a comentar en relación a las re-lecturas de la sociedad de control que hemos analizado es la gran falencia de Preciado (2008) por conceptualizar aquello del devenir público de lo íntimo que esté ejerciendo un control. En otra palabras, en lo farmacopornográfico nos dice *qué* sucede, pero no *cómo* sucede, quedándose solamente en una descripción sin poder llegar a comprender los mecanismos de la tercera episteme. Aquí el concepto de Big Data (Han, 2014b) –o uno

similar—podría ser de gran ayuda a la hora de complejizar este esquema de pensamiento, de tal forma que pueda brindar una comprensión más acabada.

Tal como hemos podido apreciar a lo largo de nuestra revisión, las re-lecturas de la sociedad de control que proveen tanto la psicopolítica como lo farmacopornográfico no se nos presentan como campos excluyentes entre sí; no obstante, tampoco como plenamente coherentes entre sí. En primer lugar, encuentran como puntos en común la importancia de la tecnología y el porno como un mecanismo característico del periodo. Por otro lado, mantienen divergencias en cuanto a su conceptualización de la relación cuerpo-mente, es decir, una visión que plantea tener un cuerpo frente a otra que se sirve del devenir cuerpo. Finalmente, es posible hallar una serie de elementos sobre los cuales la una tensión a la otra y la obliga a tener que ir más allá en sus análisis: la ficción somatopolítica complementaría a la psicopolítica, y el Big Data complejizaría lo farmacopornográfico.

Frente a la necesidad que nos plantea Deleuze (2006) de buscar armas para la crítica, consideramos que ambos enfoques pueden hibridarse o al menos complejizar sus *cajas de herramientas* para poder responder mejor a las críticas del otro, lo cual implica realizar una lectura crítica constante y no asumirlas como perspectivas totalmente acabadas.

En este punto, es necesario reforzar la idea de que ambas aproximaciones nos son útiles para realizar una lectura de la sociedad neoliberal de nuestros días, teniendo en cuenta el rechazo de las perspectivas que (solamente) toman la idea de la serpiente (Deleuze, 2006) como un animal frío y calculador (Lazzarato, 2006; Pincheira, 2010; Yáñez, 2015) en vez de analizar su dimensión diabólica (Núñez, 2001), emocional y sexual como la serpiente de Salma Hayek (Rodríguez, 1996). Siendo ésta última la que nos permite comprender la proliferación de la idea de un destape sexual como forma de liberación de las opresiones (Han, 2014b; Preciado, 2008), sobretodo en el plano del contexto nacional.

Estas fueron algunas de las propuestas que Yáñez-Urbina, Calquín y Guerra-Arrau (2017) abordaron —tanto de forma explícita como implícita— en su investigación con respecto a las versiones de la sexualidad que se construyeron en la prensa escrita a partir del programa radial El Chacotero Sentimental entre los años 1996 y 2000. Su apuesta se centraba tanto en el concepto de *confesión mediática* —tomando como referentes el *espacio biográfico* de Arfuch (2010) y la *extimidad* de Sibilía (2008)— para referirse a una práctica de narrar de forma constante y voluntaria la intimidad en el espacio público; como la apuesta del feminismo anglosajón de una *pornificación* (Gill, 2009; McNair, 2015; Walter, 2010) para referir tanto a una sexualización de la cultura (Pujol

y Esquirol, 2014), como a mercantilización del sexo (Atwood, 2006) y las identidades sexuales (Enguix y Núñez, 2015).

Sobre dicho terreno, el análisis de Yáñez-Urbina et al. (2017) se encuentra con una liberación de la sexualidad “en la medida de lo posible” –haciendo referencia a la fórmula de Patricio Aylwin (Richard, 2010)–, pues la circulación de una narración sexual se encontraba inscrita tanto en forma de silenciamiento del malestar, desplazando el debate desde lo político hacia lo sexual; como en la construcción de una nueva identidad nacional –por medio de un relato que borra de las diferencias socio-políticas– y en una regulación de la sexualidad, desde su léxico hasta las temáticas. No muy lejos de lo que Blanco (2010) analiza sobre la figura del perverso en muchos de los cambios y las tensiones entre la libertad y la sexualidad, así como también entre lo público y lo privado.

Por lo tanto, para finalizar, vemos como el abordaje desde estos marcos conceptuales posibilita un abordaje novedoso e incisivo sobre el pasado reciente y el presente nacional; de tal forma que se identifican mecanismos de control de la subjetividad y de los cuerpos que han sido poco abordados por la literatura especializada y que nos remiten directamente a la relación entre los cuerpos, textos, fármacos, hormonas, drogas, arquitectura, nuevas tecnologías, fotografía, cine y la pornografía como objetos epistemológicamente relevantes para analizar.

## Referencias bibliográficas

- Albuquerque, S., y Gutiérrez, M. (2013). *El club de la carne. La fracasada historia del porno chileno*. Santiago: Catalonia.
- Alegre, C., y Tudela, A. (2013). Identidad farmacológica y ficciones somatopolíticas: (una) historia de la píldora. *Nuevo Itinerario. Revista Digital de Filosofía*, 8(8), 148-173.
- Arfuch, L. (2010). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. México: FCE.
- Atwood, F. (2006). Fashion and passion: marketing sex to women. *Sexualities*, 8(4), 392-406.
- Austin, J. (1992). *Como hacer cosas con las palabras*. México: FCE
- Barba, A., & Montes, J. (2007). *La ceremonia del porno*. Barcelona: Anagrama.

- Barthes, R. (1994). La muerte del autor. En, *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra escrita* (pp.65-72). Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de Consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bazzicalupo, L. (2016). *Biopolítica. Un mapa conceptual*. Madrid: Melusina.
- Berardi, F. (2007). *Generación post-alfa*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Blanco, F. (2010). *Desmemoria y perversión: privatizar lo público, mediatizar lo íntimo y administrar lo privado*. Santiago: Cuarto Propio.
- Browne, R., Ortiz, A., & Hurtado, M. (2015). Exclusiones sexuales: la farmacopornografía como dispositivo fuera de género. *Alpha*, (41), 87-101.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Calquín, C. (2014). Anfetaminas y domesticidad speed: del régimen contra la obesidad al régimen para la feminidad. *Hysteria revista* [en línea]. Recuperado de: <http://hysteria.mx/anfetaminas-y-domesticidad-speed-del-regimen-contr-la-obesidad-al-regimen-para-la-feminidad/>.
- Campagnoli, M. A. (2016). Feminismos descentrados: Paul B. Preciado leído desde América Latina. *Nueva Sociedad*, (265), 89-102.
- Carrillo, J. (2007). Entrevista com Beatriz Preciado. *Cuadernos Pagu*, (28), 375-405.
- Correa, S., Figueroa, M., Jocelyn-Holt, A., Rolle, C., & Vicuña, M (2000). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Sudamericana.
- Cruz, M. (2017). De la biopolítica a la psicopolítica en el pensamiento social de Byung-Chul Han. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 17(1), 187-203. doi: 10.5565/rev/athenea.1782.
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un dispositivo?. En, *Michel Foucault, filósofo* (pp.155-163). Barcelona: Gedisa.
- Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis*, 13. Recuperado de: <http://polis.revues.org/5509>.
- Deleuze, G. (2012). ¿Qué es un acto de creación?. *Fermentario*, (6). Recuperado de: <http://www.fermentario.fhuce.edu.uy/index.php/fermentario/article/view/110/70>.

- Deleuze, G., & Guattari, F. (2002). *Capitalismo y esquizofrenia. Mil mesetas* (5<sup>ta</sup> ed.). Valencia: Pre-textos.
- de Mauro, M. (2016). *Cuerpos en escena. Materialidad y cuerpo sexuado en Judith Butler y Paul B. Preciado*. Barcelona: Egales.
- Enguix, B., & Núñez, F. (2015). Género, sexualidad y posfeminismo en Cincuenta sombras de Grey. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 10(1), 49-74.
- Errázuriz, L. (2009). Dictadura Militar en Chile. Antecedentes del golpe estético-cultural. *Latin American Research Review*, 44(2), 136-157.
- Flores-Pons, G., Iñiguez-Rueda, L., & Martínez-Guzman, A. (2015). Discurso y materialidad: pensar las prácticas semiótico-materiales. *Alpha*, (40), 201-214.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1990a). *El uso de los placeres: Historia de la sexualidad 2*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1990b). *Tecnologías del yo: y otros textos afines*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (1995). ¿Qué es la crítica? [Crítica y Aufklärung]. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (11), 5-26.
- Foucault, M. (1999). Prefacio a la transgresión. En, *Entre filosofía y literatura* (pp. 163-180). Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población: curso Collège de France: 1977-1978*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007a). *La voluntad de saber: Historia de la sexualidad 1*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007b). *Nacimiento de la biopolítica: curso Collège de France: 1978-1979*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Galparsoro, J. (2017). Big Data y Psicopolítica. Vía de escape: de la vida calculable a la vida como obra de arte. *Dilemata*, (24), 25-43.

- Gill, R. (2009). Postfeminist media culture: elements of a sensibility. *European journal of cultural studies*, 10(2), 147-166.
- Godoy, C. (1999). La transición chilena a la transición pactada. *Estudios Públicos*, 74, 70-106
- Gubern, R. (2005). *La imagen pornográfica y otras perversiones ópticas*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Han, B-C. (2014a). *La agonía de eros*. Barcelona: Herder
- (2014b). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder
- (2016). *Sobre el poder*. Barcelona: Herder
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Hopenhayn, M. (2007). El destape: parcialmente nublado. *Letras libres*, (72), 14-16.
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Lechner, N. (2001). *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: LOM
- Lemebel, P. (2015). *Poco hombre. Crónicas escogidas*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Maturana, H., & Varela, F. (1990). *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del conocimiento humano*. Madrid: Debate.
- McLaren, A. (2010). *Impotencia. Una historia cultural*. Valencia: Universitat de Valencia.
- McNair, B. (2015). *La cultura del striptease: sexo, medios y liberación del deseo*. Buenos Aires: Eduba
- Moulian, T. (1997). *Chile actual. Anatomía de un mito* (16° ed.). Santiago: LOM – ARCIS
- Núñez, E. (2001). La fascinación por el demonio. *La Colmena*, (30), 91-100.
- Pincheira, I. (2010). Disciplina, biopolítica y noopoder. Acerca de los actuales procesos de constitución de la subjetividad. *Otros Logos*, 1(1), 147-167.

- Preciado P. B. (2002). *Manifiesto contrasexual*. Madrid: Opera Prima.
- (2008). *Testo yonqui*. Madrid: Espasa Calpe.
- (2010). *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en “Playboy” durante la guerra fría*. Barcelona: Anagrama.
- Pujol, C., & Esquirol, M. (2014). Sujetos sexuales, objetos comerciales: sexualidad femenina como lifestyle en Cincuenta sombras de Grey. *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, 50, 55-67,
- Richard, N. (2010). *Crítica de la memoria (1990-2000)*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Roriguez, R: (Director). (1996). *Del crepúsculo al amanecer* [película]. Estados Unidos: Dimension Films.
- Rovira, C. (2007). Chile: transición pactada y débil autodeterminación colectiva de la sociedad. *Revista Mexicana de Sociología*, 69(2), 343-372.
- Siavelis, P. (2009). Enclaves de la transición y democracia chilena. *Revista de Ciencia Política*, 29(1), 3-2.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidación como espectáculo*. Buenos Aires: FCE.
- Tirado, F., & Domènech, M. (2005). Asociaciones heterogéneas y actantes: el giro postsocial de la teoría del actor-red. *Revista de antropología iberoamericana* [en línea]. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/623/62309905.pdf>.
- Torras, M. (2007). El delito del cuerpo. En Autora (ed.), *Cuerpo e identidad I* (pp. 11-36). Barcelona: Ediciones UAB.
- Uribe, A., & Lopera, D. (2011). La psicoterapia cognitiva posracionalista: un modelo de intervención centrado en el proceso de construcción de la identidad. *Katharsis*, (12), 37-58.
- Varela, F. (2005). *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Walter, N. (2010). *Living Dolls, the Return of Sexism*. London: Virago.
- Yáñez, C. (2015). Cuerpo, consumo y placer. *Revista Corpografías, Indagaciones del Sentir*, 1(1), 124-135.

- Yáñez-Urbina, C. (2015). Bio-drag de la masculinidad: la administración de la polla-excitación. *Periferias Revista de Psicología Crítica y Crítica de la Psicología* [en línea]. Recuperado de: <http://periferias.cl/archivos/79>.
- Yáñez-Urbina, C., Calquín, C., & Guerra-Arrau, R. (2017). Confesión mediática y Pornificación cultural: repertorios interpretativos del Chacotero Sentimental (1996-2000) en la prensa escrita. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 16(2), 1-10. doi: 10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-1035.